
ORACIÓN

INTRODUCCIÓN:

La oración suele definirse como “la elevación de la mente -inteligencia y corazón- a Dios”. En realidad es parecido a lo que hacemos cuando estamos con nuestros padres, con nuestros amigos. Principalmente ‘estamos’: estamos ‘junto’ a ellos, ‘con’ ellos. ¡Es lo más lindo del mundo: ‘estar’ con las personas que más queremos, en compañía! Eso es, en parte, la oración: ‘estar’ un rato, un ratito, o un ratazo con Dios. A veces simplemente para ‘estar’: no siempre con los amigos, con papá y mamá, necesitamos palabras, basta saber que estamos juntos. Con Dios lo mismo: arrodillarnos, cerrar los ojos, ponernos frente al Sagrario y simplemente pensar y sentir que estamos con Él.

Pero, por supuesto, a los amigos y sobre todo a nuestros mayores, a los que nos pueden enseñar, también los escuchamos. Orar, así, es ‘escuchar’ a Dios: leer su Palabra, recordar lo que se nos dice de Él en el catecismo; lo que nos dice Él mismo en los evangelios. Podemos también pedirle cosas. Él siempre nos escuchará, aunque nos dará solo lo que sabe que nos hace bien; o que hará bien a aquel por el cual oramos.

Por eso es bueno usar las oraciones de la Iglesia, o las oraciones de los santos, o las que aparecen en la Sagrada Escritura ¡o la que nos enseñó el mismo Jesús! Porque en esas oraciones, aunque se piden cosas, se piden solo cosas importantes, que nos ayudan a ser mejores hombres y cristianos... Esas oraciones que aprendemos, a veces de memoria, nos enseñan a saber qué es lo que verdaderamente debemos desear y querer. Y estamos seguros, además, de que ciertamente agradan a Dios.

Y recordemos siempre que, sin oración, no puede existir la vida cristiana.

¡OREMOS!

SEÑAL DE LA CRUZ

Persignarse: † Por la señal de la Santa Cruz † de nuestros enemigos † líbranos Señor Dios nuestro.

Santiguarse: En el nombre del Padre y del Hijo y del Espíritu Santo. Amén.

PADRE NUESTRO

Padre nuestro que estás en el cielo, santificado sea tu nombre; venga a nosotros tu Reino;

hágase tu voluntad en la tierra como en el cielo.

Danos hoy nuestro pan de cada día: perdona nuestra ofensas, como también nosotros perdonamos a los que nos ofenden: no nos dejes caer en la tentación y líbranos del mal. Amén.

AVE MARÍA

Dios te salve, María, llena eres de gracia; el Señor es contigo, bendita tú eres entre todas las mujeres, y bendito es el fruto de tu vientre, Jesús.

Santa María, Madre de Dios, ruega por nosotros pecadores ahora y en la hora de nuestra muerte. Amén.

GLORIA

Gloria al Padre y al Hijo y al Espíritu Santo. Como era en un principio, ahora y siempre y por los siglos de los siglos. Amén.

CREDO

Creo en Dios Padre todopoderoso, Creador del cielo y de la tierra. Creo en Jesucristo, su único Hijo nuestro Señor, que fue concebido por obra y gracia del Espíritu Santo. Nació de santa María Virgen; padeció bajo el poder de Poncio Pilato; fue crucificado, muerto y sepultado: descendió a los infiernos; al tercer día resucitó de entre los muertos; subió a los cielos, y está sentado a la derecha de Dios, Padre todopoderoso; desde allí ha de venir a juzgar a vivos y a muertos. Creo en el Espíritu Santo, la Santa Iglesia Católica, la comunión de los Santos, el perdón de los pecados, la resurrección de la carne, y la vida eterna. Amén.

SALVE

Dios te salve, Reina y Madre de misericordia, vida, dulzura y esperanza nuestra, Dios te salve. A ti llamamos los desterrados hijos de Eva, a ti suspiramos, gimiendo y llorando en este valle de lágrimas. Ea, pues, Señora, abogada nuestra, vuelve a nosotros esos tus ojos misericordiosos, y después de este destierro muéstranos a Jesús, fruto bendito de tu vientre. ¡Oh clementísima! ¡Oh piadosa! ¡Oh dulce Virgen María! Ruega por nosotros, Santa Madre de Dios, para que seamos dignos de alcanzar las promesas de Nuestro Señor Jesucristo. Amén.

ACTO DE CONTRICIÓN

Pésame, Dios mío, y me arrepiento de todo corazón de haberos ofendido. Pésame por el infier-

no que merecí y por el cielo que perdí, pero mucho más me pesa, porque pecando ofendí a un Dios tan bueno y tan grande como Vos. Antes querría haber muerto que haberos ofendido; propongo firmemente no pecar más y evitar todas las ocasiones próximas de pecado. Amén.

YO CONFIESO

Yo confieso ante Dios todopoderoso y ante vosotros hermanos que he pecado mucho de pensamiento, palabra, obra y omisión. Por mi culpa, por mi culpa, por mi gran culpa. Por eso ruego a Santa María, siempre virgen, a los Ángeles, a los santos y a vosotros hermanos, que intercedáis por mí ante Dios, nuestro Señor. Amén.

ALMA DE CRISTO

Alma de Cristo santifícame
Cuerpo de Cristo sálvame
Sangre de Cristo embriágame,
Agua del costado de Cristo lávame.
Pasión de Cristo confórtame,
oh buen Jesús óyeme
dentro de tus llagas escóndeme
no permitas que me aparte de Ti.
Del maligno enemigo defiéndeme
en la hora de mi muerte llámame,
y mándame ir a Ti
para que con tus santos te alabe
por lo siglos de los siglos. Amén.

BENDITA SEA TU PUREZA

Bendita sea tu pureza
y eternamente lo sea,
pues todo un Dios se recrea
en tan graciosa belleza.
A ti, celestial princesa,
Virgen Sagrada María,
yo te ofrezco en este día,
alma, vida y corazón.
¡Mírame con compasión,
no me dejes Madre mía!



CONSAGRACIÓN A MARÍA

¡Oh Señora mía! ¡Oh Madre mía! Yo me ofrezco toda a Vos; y en prueba de mi filial afecto os consagro en este día mis ojos, mis oídos, mi lengua, mi corazón; en una palabra, todo mi ser. Ya que soy todo vuestro, Madre de bondad, guardadme y defendedme como cosa y posesión

vuestra. Amén.

ACORDAOS

Acordaos, ¡oh piadosísima Virgen María!, que jamás se ha oído decir que ninguno de los que han acudido a vuestra protección implorando vuestro auxilio, reclamando vuestra asistencia, haya sido desamparado. Animado por esta confianza, a Vos acudo, Madre, Virgen de las vírgenes, y gimiendo bajo el peso de mis pecados me atrevo a comparecer ante Vos. Madre de Dios, no desechéis mis súplicas, antes bien, escuchadlas y acogedlas benignamente. Amén (San Bernardo).

BAJO TU AMPARO

Bajo tu amparo nos acogemos, Santa Madre de Dios: no desprecies las súplicas que te dirigimos en nuestras necesidades; antes bien, libranos siempre de todos los peligros, Virgen gloriosa y bendita. Amén.

COMUNIÓN ESPIRITUAL

Señor Jesús, creo firmemente que estás en el Santísimo Sacramento. Te adoro como Dios verdadero, aquí oculto. Por mis pecados te pido perdón. Y porque te amo sobre todas las cosas, deseo recibarte espiritualmente en este momento. Habiéndome unido a Ti, te doy gracias y me someto enteramente a tu santa voluntad.

AL ÁNGEL DE LA GUARDA

Ángel de Dios, que eres mi custodio, ya que el Señor me ha encomendado a ti, ilumíname, guárdame, rígeme y gobiérname. Amén.

ACTO DE FE, ESPERANZA Y CARIDAD

Creo en Vos, Dios mío, porque sois la verdad misma; espero en Vos que sois infinitamente fiel a vuestras promesas, me daréis las gracias que necesito para salvarme; os amo sobre todas las cosas, porque sois infinita bondad y mi sumo bien, y por amor vuestro amo a mi prójimo como a mí mismo, y me pesa en el alma de haberos ofendido. Amén.

ORACIÓN AL SANTO CRISTO

(para rezar delante de un crucifijo)

Mírame, oh mi amado y buen Jesús, postrado en tu santísima presencia; te ruego con el mayor fervor imprimas en mi corazón vivos sentimientos de fe, esperanza y caridad, verdadero dolor de mis pecados, y firme propósito de enmendarme; mientras que yo, con todo el amor y con toda la compasión de mi alma, voy considerando y contemplando tus cinco llagas, teniendo presente aquello que dijo de Ti, ¡oh buen Jesús!, el santo Profeta David: 'Han taladrado mis manos y mis pies, y se pueden contar todos mis huesos'.

ORACIÓN POR LOS SACERDOTES

(en forma de letanía)

Se responde a cada intención: Dadnos sacerdotes santos.

- Señor, para velar tu honra y gloria,
- Señor, para aumentar muestra fe,
- Señor, para sostener tu Iglesia,
- Señor, para practicar tu doctrina,
- Señor, para defender tu causa,
- Señor, para contrarrestar el error,
- Señor, para aniquilar las sectas,
- Señor, para sostener la verdad,
- Señor, para dirigir nuestras almas,
- Señor, para mejorar las costumbres,
- Señor, para desterrar los vicios,
- Señor, para iluminar al mundo,
- Señor, para enseñar las riquezas de tu Corazón,
- Señor, para hacernos amar al Espíritu Santo,
- Señor, para que todos tus Ministros sean la luz del mundo y la sal de la tierra,

Oración final

Corazón de Jesús, Sacerdote santo, te pedimos con el mayor encarecimiento del alma, que aumentes de día en día los aspirantes al sacerdocio y que los formes según los designios de tu amante Corazón.

Sólo así conseguiremos sacerdotes santos, y pronto en el mundo no habrá más que un solo rebaño y un solo pastor. Así sea.

QUÉDATE CONMIGO, SEÑOR

Quédate conmigo, Señor, porque es necesario tenerte presente para no olvidarte. Tú sabes con cuánta facilidad te abandono.

Quédate conmigo, Señor, porque soy débil y tengo necesidad de tu fortaleza para no caer tantas veces.

Quédate conmigo, Señor, porque tú eres mi vida y sin ti disminuye mi fervor.

Quédate conmigo, Señor, porque tú eres mi luz y sin ti quedo en tinieblas.

Quédate conmigo Señor para demostrarme tu voluntad.

Quédate conmigo, Señor, para que oiga tu voz y la siga.

Quédate conmigo, Señor, porque deseo amarte mucho y estar en tu compañía.

Quédate conmigo, Señor, si quieres que te sea fiel.

Quédate conmigo, Señor, porque aunque mi alma sea pobre, desea para ti un lugar de descanso, un nido de amor...

Quédate, Jesús, conmigo, porque se hace tarde y el día declina... Esto es, se acerca la muerte, el juicio, la eternidad...

Quédate conmigo; necesito redoblar mis fuerzas a fin de no desfallecer en el camino y para esto tengo necesidad de ti.

Se hace tarde y viene la muerte

Me inquieten las tinieblas, las tentaciones, las arideces, las cruces, las penas... ¡Cuánta necesi-

dad tengo de ti!

Haz que te conozca, como tus discípulos, al partir el pan. Esto es: que la unión eucarística sea la luz que disipe las tinieblas, la fuerza que me sostenga y la única alegría de mi corazón.

Quédate, Señor, conmigo, porque cuando llegue la muerte quiero estar unido a ti, si no realmente por la santa Comunión, al menos por la gracia y el amor.

¡Quédate, Jesús, conmigo! No te pido tu divina consolación, porque no la merezco pero el don de tu santísima presencia... ¡Eso sí, te lo pido!

¡Quédate, Señor, conmigo! A ti solo busco: tu amor, tu gracia, tu voluntad, tu corazón, tu espíritu, porque te amo y no quiero otra recompensa que amar.

Quiero un amor ferviente y profundo.

Quiero amarte con todo mi corazón, aquí en la tierra, para seguir amándote con perfección, por toda la eternidad.

Amén

(SAN PIO DE PIETRALCINA)

ORACIÓN DEL CARDENAL NEWMAN

Déjame predicar tu nombre sin palabras. Jesús mío, ayúdame a esparcir tu fragancia donde quiera que vaya; inunda mi alma con tu espíritu y tu vida; penetra todo mi ser y toma de él posesión de tal manera que en mi vida no sea en adelante sino irradiación de la tuya.

Quédate en mi corazón en unión tan íntima, que las almas tengan contacto con la mía, puedan sentir en mí tu presencia; y que al mirarme, olviden que yo existo y no piensen sino en ti.

Quédate conmigo... Así podré convertirme en luz para los otros... esa luz, Jesús, vendrá toda de ti, ni uno solo de sus rayos será mío; te serviré apenas de instrumento para que Tú ilumines a las almas a través de mí.

Déjame alabarte en la forma que te es más agradable: llevando mi lámpara encendida para disipar las sombras en el camino de otras almas.

Déjame predicar tu nombre sin palabras... con mi ejemplo, con tu fuerza de atracción, sobrenatural influencia de mis obras, con la fuerza evidente del amor que mi corazón siente por ti.

Amén

POR EL SANTO PADRE

-Oremos por nuestro Pontífice

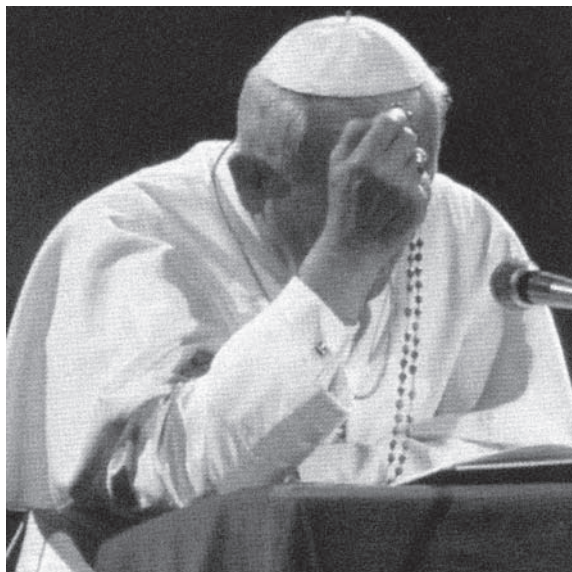
-El Señor lo conserve y lo fortalezca, lo haga feliz en la tierra y no permita que caiga en manos de sus enemigos.

Padrenuestro, Ave María y Gloria.

Oremos. Señor Jesús, Pastor y Guía de todos los fieles, que has fundado la Iglesia sobre la roca firme de Pedro para que los poderes del infierno no prevalecieran contra ella, protege al Papa, Vicario de tu amor, a quien has puesto como pastor de tu grey. Defiéndelo de los enemigos, asístelo con la luz y fuerza del Espíritu Santo, concédele el consuelo de ver que la Santa Iglesia se extiende en la paz y en la unidad entre todos los pueblos de la tierra. Infunde en nuestro corazón un amor ardiente al Papa para que podamos permanecer siempre fieles a sus enseñanzas y, bajo su guía, llegar a la vida eterna. Amén.

DEVOCIONES

EL SANTO ROSARIO



“La familia que reza unida, permanece unida.

El Santo Rosario, por antigua tradición, es una oración que se presta particularmente para reunir a la familia. Contemplando a Jesús, cada uno de sus miembros recupera también la capacidad de volverse a mirar a los ojos, para comunicar, solidarizarse, perdonarse recíprocamente y comenzar de nuevo con un pacto de amor renovado por el Espíritu de Dios. [...] La familia que reza unida el Rosario reproduce un poco el clima de la casa de Nazaret: Jesús está en el centro, se comparten con él alegrías y dolores, se ponen en sus manos las necesidades y proyectos, se obtienen de él la esperanza y la fuerza para el camino”.

JUAN PABLO II, *Rosarium Virginis Mariae* 41

MISTERIOS GOZOSOS (se rezan lunes y sábados)

- 1º La Anunciación del Ángel a María.
- 2º La Visita de la Virgen María a Santa Isabel.
- 3º El Nacimiento de Jesús en Belén.
- 4º La Presentación de Jesús en el Templo.
- 5º Jesús perdido y hallado en el Templo.

MISTERIOS DOLOROSOS (se rezan martes y viernes)

- 1º La Oración de Jesús en el Huerto de los Olivos.
- 2º La Flagelación de Jesús.
- 3º La Coronación de Espinas.
- 4º Jesús con la cruz a cuestas camino al Calvario.
- 5º La Crucifixión y Muerte de Jesús.

MISTERIOS GLORIOSOS (se rezan miércoles y domingos)

- 1º La triunfante Resurrección de Jesús.
- 2º La Ascensión de Jesús.
- 3º La Venida del Espíritu Santo.
- 4º La Asunción de María a los Cielos.
- 5º La Coronación de María en el Cielo.

MISTERIOS LUMINOSOS, propuestos por Juan Pablo II (se rezan los jueves)

- 1º El Bautismo de Jesús en el Jordán.

2º La Autorrevelación de Jesús en las bodas de Caná.

3º Su Anuncio del Reino, invitando a la conversión.

4º La Transfiguración de Jesús.

5º La Institución de la Eucaristía.

ANGELUS

- El Ángel del Señor anunció a María
- Y concibió por obra del Espíritu Santo. Ave María.
- He aquí la esclava del Señor
- Hágase en mí según tu palabra. Ave María.
- Y el Verbo se hizo carne
- Y habitó entre nosotros. Ave María.

- Ruega por nosotros Santa Madre de Dios
- para que seamos dignos de alcanzar las promesas de nuestro Señor Jesucristo

Oración: Te suplicamos, Señor que infundas tu gracia en nuestras almas, para que habiendo conocido por el anuncio del Ángel la Encarnación de tu Hijo Jesucristo, por su Pasión y Cruz alcancemos la gloria de la resurrección. Por el mismo Jesucristo Nuestro Señor. Amén.

REGINA CAÉLI (en el tiempo pascual)

- Reina del cielo, alégrate, aleluya.
- Porque el que mereciste llevar en tu seno, aleluya.
- Resucitó según lo predijo, aleluya.
- Ruega a Dios por nosotros, aleluya.
- Gózate y alégrate, Virgen María, aleluya.
- Porque resucitó verdaderamente, aleluya.

Oración: Dios, que te has dignado alegrar al mundo por la Resurrección de tu Hijo Jesucristo, concédenos que por su Madre, la virgen María, alcancemos el gozo de la vida eterna. Por el mismo Cristo Nuestro Señor. Amén.

MES DE MARÍA

FLORES A LA VIRGEN

(Para ofrecer cada día del mes, del 7 de noviembre al 7 de diciembre)

1. Prontitud para el trabajo, empezando por levantarme sin pereza.
2. Examinar mi devoción a la Virgen y cómo la practico.
3. Examinar mi consagración a Cristo y a su Corazón.
4. Poner los medios para estar en gracia de Dios.
5. Estudiar como debo guardar la pureza de pensamientos y obras.

6. Procurar ser amable con los demás.
7. Reflexionar si cumplo lo que Dios quiere de mí.
8. Aceptar algo del Magisterio o de la religión que me moleste.
9. Hablar de la Virgen.
10. Recordar algo que me desagrada de otros, y disculparlo.
11. Repetir mi juramento cristiano de lealtad a Cristo y al Papa.
12. Estar un rato comparando mi vida con la de María.
13. Desprenderme de algo en beneficio de otra persona.
14. Hacer con especial cuidado el examen de la noche.
15. Hacer con especial cuidado el ofrecimiento de obras.
16. Comulgar pidiendo fortaleza en las tentaciones.
17. Proponer hacer los cinco primeros sábados.
18. Recitar con devoción el Angelus.
19. Visitar a algún enfermo.
20. Rezar todos los días las tres Avemarías al levantarme y acostarme.
21. Dar un donativo para alguna necesidad.
22. Encomendar a la Virgen mis dificultades y aceptar su decisión.
23. Pedir al Ángel de la guarda remordimiento por mis pecados de omisión.
24. Ofrecer algunas mortificaciones por el fruto de mi apostolado.
25. Descubrir en qué tengo respeto humano, y vencerlo.
26. Ver si todas mis lecturas y espectáculos los aprobaría la Virgen.
27. Meditar un rato en el valor de la castidad.
28. Revisar si en todas mis ocupaciones y diversiones imito a Cristo.
29. Pensar con alegría en el cielo y prepararme para la muerte, quizá repentina.
30. Rezar el Rosario con devoción.
31. Quitar de mí algo que moleste a los demás.

RESPECTO HUMANO

Miramiento excesivo hacia la opinión de los hombres, antepuesto a los dictados de la moral.

BENDICIÓN DE LA MESA

Bendícenos Señor y bendice estos alimentos que por tu bondad vamos a recibir. Bendice a quienes lo prepararon y a los que no tienen para comer.

Y haz que juntos participemos de la Mesa Celestial.

Amén.

ESTACIONES DEL VIA CRUCIS

1. Jesús es condenado a muerte.
2. Jesús carga con la cruz.
3. Jesús cae por primera vez.
4. Jesús encuentra a su Santísima Madre.
5. Simón de Cirene ayuda a Jesús a llevar la cruz.
6. Una piadosa mujer limpia el rostro de Jesús.
7. Jesús cae por segunda vez.
8. Jesús consuela a las mujeres de Jerusalén.

9. Jesús cae por tercera vez.
10. Jesús es despojado de sus vestiduras.
11. Jesús es clavado en la cruz.
12. Jesús muere en la cruz.
13. Jesús es bajado de la cruz y entregado a su Madre.
14. El cuerpo de Jesús es sepultado.

VIDA CRISTIANA

MANDAMIENTOS DE LA LEY DE DIOS

Los mandamientos de la ley de Dios son diez:

1. Amar a Dios sobre todas las cosas.
2. No tomar su santo nombre en vano.
3. Santificar las fiestas.
4. Honrar padre y madre.
5. No matar.
6. No cometer actos impuros.
7. No robar.
8. No levantar falso testimonio ni mentir.
9. No desear la mujer de tu prójimo.
10. No codiciar los bienes ajenos.

PRECEPTOS DE LA IGLESIA

Los preceptos de la Iglesia son cinco:

1. Participar en la santa Misa todos los domingos y fiestas de guardar.
2. Ayunar y abstenerse de comer carne durante los días establecidos por la Iglesia.
3. Confesarse y comulgar por lo menos una vez al año, por Pascua de Resurrección, o cuando hubiere peligro de muerte.
4. Contribuir al sostenimiento de la Iglesia.
5. Contraer matrimonio de acuerdo con las leyes de la Iglesia.

LOS SACRAMENTOS DE LA IGLESIA

Los Sacramentos de la Iglesia son siete:

1. Bautismo
2. Confirmación
3. Eucaristía o Comunión
4. Penitencia, Confesión o Reconciliación
5. Unción de los enfermos
6. Orden Sagrado
7. Matrimonio

ADORACIÓN AL SANTÍSIMO SACRAMENTO

OBRAS DE MISERICORDIA

ESPIRITUALES:

1. Enseñar al que no sabe.
2. Dar buen consejo al que lo necesita.
3. Corregir al que se equivoca.
4. Consolar al triste y al afligido.
5. Perdonar las injurias y ofensas.
6. Sufrir con paciencia los defectos del prójimo.
7. Rogar a Dios por los vivos y los difuntos

CORPORALES:

1. Dar de comer al hambriento.
2. Dar de beber al sediento.
3. Vestir al desnudo.
4. Dar posada al peregrino.
5. Redimir al cautivo.
6. Visitar y cuidar a los enfermos.
7. Enterrar a los muertos

PARA MEMORIZAR

Las virtudes teologales son TRES:

Fe, Esperanza y Caridad.

Las virtudes cardinales son CUATRO:

Prudencia, Justicia, Fortaleza y Templanza.

Los dones del Espíritu Santo son SIETE:

Sabiduría, Entendimiento, Consejo, Ciencia, Fortaleza, Piedad y Temor de Dios.

Los pecados capitales son SIETE:

Soberbia, Avaricia, Lujuria, Ira, Gula, Envidia y Pereza.

Contra estos siete pecados hay siete virtudes:

Humildad, Generosidad, Castidad, Paciencia, Templanza, Caridad, Diligencia.

ADORACIÓN AL SANTÍSIMO SACRAMENTO

ALABANZAS

Bendito sea Dios.

Bendito sea su santo Nombre.

Bendito sea Jesucristo, Dios y Hombre verdadero.

Bendito sea el Nombre de Jesús.

Bendito sea su Sacratísimo Corazón.

Bendita sea su Preciosísima Sangre.

Bendito sea Jesús en el Santísimo Sacramento del Altar.

Bendito sea el Espíritu Santo Paráclito.

Bendita sea la excelsa Madre de Dios, María Santísima.

Bendita sea su Santa e Inmaculada Concepción.

Bendita sea su gloriosa Asunción.

Bendito sea el nombre de María Virgen y Madre.

Bendito sea San José, su castísimo esposo.

Bendito sea Dios en sus Ángeles y en sus Santos.



TANTUM ERGO

*Tantum ergo Sacramentum
veneremur cernui:
et antiquum documentum
novo cedat ritui:
præstet fides supplementum
sensum defectui.*

*Genitori Genitoque
laus et jubilatio,
salus, honor, virtus quoque
sit et benedictio:
procedenti ab utroque
compar sit laudatio.
Amen.*

*V/ Panem de cælo præstitisti eis,
R/ Omne delectamentum in se habentem.*

*+ Oremus:
Deus qui nobis sub sacramento mirabili,
passionis tuæ memoriam reliquisti, tribue
quæsumus, ita nos Corporis et Sanguinis
tui sacra mysteria venerari, ut redemptionis
tuæ fructum in nobis iugiter sentiamus.
Qui vivis et regnas in sæcula sæculorum.
Amen.*

Postrémonos ante
tan augusto sacramento
que el antiguo testamento
ceda su puesto al nuevo rito,
y que la fe supla a la flaqueza
de nuestros sentidos.

Alabanza, cantos de júbilo,
salud, honor y poder
y bendición
al Padre y al Hijo:
y al que procede de ambos
igual homenaje tributemos.
Amén.

*V/ Nos diste, Señor, el pan del Cielo,
R/ Que tiene en sí todo deleite.*

+ Oremos:
Oh Dios, que nos dejaste el memorial de Tu
pasión en este admirable sacramento, con-
cédenos venerar de tal manera los sagrados
misterios de tu Cuerpo y de tu Sangre, que
podamos experimentar siempre en nosotros
los frutos de tu redención. Tú que vives y
reinas por los siglos de los siglos. Amén

MADRE ADMIRABLE



ORACIÓN

Madre Admirable, que muestras a tus hijos el camino del progreso interior, al mirarte, un deseo santo nos invade: entrar en ese mundo de amor y de gracia en donde vives.

¿Quién como tú, puede enseñarnos esa vida interior? ¿Quién, como tú, puede abrirnos a la vida de Jesús y formar en nosotros sus rasgos divinos?

¡Oh **Madre!** deja que te miremos:

Tú, **Virgen silenciosa**, ayúdanos a vivir ese silencio capaz de recibir y mantener adentro nuestro, en medio del barullo de todos los días, la presencia de Dios. Custodia, Madre, esa silenciosa serenidad y llévanos a preservar nuestro corazón, cada minuto, como morada de Jesús.

Tú, **Virgen humilde**, enséñanos, en este ambiente donde todos quieren ser más que el otro, esa pequeñez que excluye toda pretensión, que sabe ser dócil y que quiere servir y desaparecer. Tu humildad subió hasta Dios y conquistó su Corazón; que la nuestra lo incline hacia nosotros.

Tú, **Virgen fiel**, respondiste siempre al menor deseo de Dios, sin que hubiera una sombra de vacilación entre el llamado de la gracia y tu respuesta. Danos el imitarte en esa prontitud del amor y ese entusiasmo lleno de fe que tuviste para cumplir con Su palabra. Que jamás nos detengan las dificultades; sino que, con esa alegría que centuplica el don, respondamos a cualquier cosa que nos reclame Dios, con tu misma frase: “Yo soy la servidora del Señor”.

Madre Admirable, ruega por nosotros y, después de este destierro, muéstranos a Jesús, fruto bendito de tu vientre! Amén.

LETANÍAS

Madre Admirable, ruega por nosotros.

Madre Admirable, lirio del valle, flor de los campos.

Madre Admirable, que derramas a tu alrededor perfume de inocencia.

Madre Admirable, que haces que todo nos sea fácil.

Madre Admirable, cuya mirada nos eleva y transporta más allá de las cosas de la tierra.

Madre Admirable, que nos haces amar a Jesús.

Madre Admirable, que rompes las cadenas de los pecadores más endurecidos

Madre Admirable, que nos inspiras el desprecio de los placeres y honores mundanos.

Madre Admirable, que revelas a tus amigos los secretos del Sagrario.

Madre Admirable, más pura que el lirio, del cual ofuscas el candor.

Madre Admirable, remedio de todas las heridas.

Madre Admirable, tesoro de calma y de serenidad.

Madre Admirable, ejemplo de la verdadera grandeza.

Madre Admirable, junto a quien quisiéramos siempre estar.

Madre Admirable, a quien nadie reza sin hacerse mejor.

Madre Admirable, consoladora por excelencia.

Madre Admirable, violeta humilde, solitaria y escondida.

Madre Admirable, que inundas el corazón de dulce alegría.

Madre Admirable, que haces pregustar el cielo.

Madre Admirable, que das la fuerza para cumplir los más grandes sacrificios.

Madre Admirable, delicia de la tierra y del Cielo.

Madre Admirable, cuyo recuerdo da reposo al corazón.

Madre Admirable, que dices a todos una palabra de vida.

Madre Admirable, que con tu mirada nos transportas a un mundo mejor.

Madre Admirable, que abres a tus amigos el camino del crecimiento interior.

Madre Admirable, que levantas el ánimo abatido.

Madre Admirable, tan modesta cuanto grande.

Madre Admirable, de quien sólo el nombre nos llama a cumplir con el deber.

Madre Admirable, que nos haces ver cuánto te agrada este nombre.

Madre Admirable, a quien jamás se invoca en vano.

MADRE ADMIRABLE, MADRE MÍA

Santísima Virgen María, tú, que, desde pequeña, aprendiste a escuchar la Palabra de Dios y hacerla tuya con tu querer.

Tú que siempre dijiste sí a Dios, sabiendo que todo lo que te pedía era para tu bien y el de los tuyos.

Tú, que, por eso, recibiste, llena de gracia, la misión de traer a nuestras vidas, en tu cuerpo de madre, al Hijo de Dios.

Tú que, en el darte de tus deberes de mujer y de madre, hasta las tareas más humildes, todo lo hiciste, en profunda comunión con Dios, siempre trabajando para El.

Tú que llevaste de la mano a Jesús en sus primeros pasos, en sus primeras palabras, y fuiste la que, además de las cosas necesarias para todos los días, le enseñaste, antes que nada, a amar a su Padre, Dios.

Tú que le acompañaste en sus enfermedades y penas, lo alentaste en sus desánimos, lo cobijaste con tu cariño, lo ayudaste a aceptar la muerte de José.

Tú, sobre todo, que estuviste junto a El, de pie, junto a la Cruz y luego abrazaste por última vez su cuerpo herido y muerto.

Tú que, en tu dolor, viviste la Esperanza y la serenidad de la prometida Resurrección.

Tú que en la oración te uniste a los discípulos para implorar la llegada del Espíritu de Vida.

Tú que en todo esto te comportaste como madre admirable de tu Hijo.

A ti, ahora Señora en el cielo, dueña de todas las cosas de la tierra, reina de todos los reinos y de toda la historia, te pedimos que también seas nuestra madre.

Quieres serlo, pero no podrías serlo si nosotros no te aceptáramos como tal. María, sé nuestra madre, quiero declararte madre mía, quiero que también a mi me lleves de tu mano y me enseñes a caminar, a entender la Palabra de Dios, a crecer a la manera de Jesús.

Quiero que me ayudes en mis estudios, en mi trabajo, en mis responsabilidades de todos los días, en mi querer ser mejor y dejar de lado mis defectos y mis culpas. Quiero que me abracés fuerte, fuerte, cuando esté con penas.

Te ruego que estés muy cerca de mí cuando sufra cruz, que me enseñes a orar para conseguir el Espíritu, que me hagas muy amigo de tu Hijo, y que me lleves, junto con todos los míos, un dichoso día, a donde estás para siempre con El.

OTRO EXAMEN DE CONCIENCIA

¿Cuánto tiempo hace que no me confieso o cuándo me confesé por última vez? (no olvidemos que el segundo precepto de la Iglesia manda confesar y comulgar al menos una vez al año, por Pascua, y cuando haya peligro de muerte).

En mi última confesión, ¿me callé a sabiendas algún pecado grave? Si fue así, ése será el primero que diga, confesando que además lo oculté. Si me doy cuenta que olvidé confesar algo, pues lo diré ahora, sin acusarme de nada, que si fue olvido, fue involuntario.

¿Cumplí la penitencia que me dio el sacerdote?

Esto aclarado, podemos examinarnos a la luz de los mandamientos y preceptos de la Iglesia.

1º- Amar a Dios por sobre todas las cosas: ¿He rezado cada día, al menos al despertarme y antes de dormir, saludando con amor a mi Padre? ¿he estudiado mi catecismo, para conocerlo más y así amarlo más? ¿Creo en supersticiones, maleficios, tarot y cosas parecidas? ¿He jugado con alguna de esas cosas?

2º- No tomar su Santo Nombre en vano: ¿He jurado en falso o sin necesidad, usando el nombre de Dios? ¿He invocado a Dios o utilizado el nombre de la Santísima Virgen tontamente? ¿He dicho -a lo mejor, repitiéndolas de otro- injurias contra Dios o su Madre Santísima?

3º- Santificar las fiestas: ¿Fui a misa siempre que pude todos los domingos y días de precepto? Si falté alguna vez, ¿fue voluntario o no? Si voy habitualmente, ¿trato de llegar siempre a tiempo, procuro estar atento, sabiéndome en presencia del mismo Dios, uniéndome a Jesucristo que se ofrece en el Altar o no? Y si, por enfermedad o alguna otra dificultad grave, no pude ir a Misa un domingo, ¿santifiqué el día, dedicando un rato a la oración, a la lectura del Evangelio, a estar con Dios?

4º- Honrar padre y madre: ¿Soy obediente a mis padres, a mis maestros, a mis profesores? ¿Tengo por costumbre contestar mal, obrar a escondidas, desobedecer? ¿Colaboro en casa, tengo buena disposición para ayudar y para hacer lo que me piden? ¿He faltado el respeto a papá o a mamá, a un anciano, a un sacerdote, a mi maestra, a un lisiado, ciego o sordo? ¿Quiero a mis hermanos, juego con ellos, soy considerado con los mayores; bondadoso, con los menores? ¿Los ayudo cuando me necesitan? ¿Quiero a mi Patria, a mi Bandera y soy respetuoso en los actos patrióticos?

5º- No matar: ¿Me siento separado de alguien por riñas, injurias, ofensas o enemistades? ¿Me he mostrado dispuesto a la paz y a conceder, por el amor de Cristo, el perdón? ¿Guardo rencor en mi corazón contra quien me ha ofendido? ¿Busco vengarme o hacer chistes pesados o molestar a quien veo más débil que yo? ¿Peleo injustamente, por naderías? ¿Tengo envidia a alguien? ¿Soy ofensivo con mis palabras? ¿Insulto y trato mal a mis compañeros, hermanos, amigos o a quienquiera? ¿Uso de mi fuerza y mi mayor edad para imponerme a los más débiles y los menores, y no para defenderlos, para darles buen ejemplo y buenos

consejos? ¿He causado dolor o tristeza a alguien sin motivo?

6º- No cometer actos impuros: ¿he leído revistas o entrado en sitios Web de los que se llaman “pornográficos”? ¿He tenido solo o con compañeros juegos indecentes, cosas que no me gustaría que lo supieran mamá y papá? En estos días, muchas veces y de muchas maneras, se nos ponen delante de los ojos y se nos invita a hacer cosas que sabemos no son como Dios las quiere para nuestro bien: ¿les prestamos atención o nos detenemos a ver, oír, leer o conversar sobre ellas? ¿Pienso, en lugar de estas cosas, a menudo, en el amor de Dios por mí y le digo mi amor por Él? ¿Estudio, leo buenos libros, veo algún programa instructivo; o pierdo el tiempo? ¿Practico algún deporte y procuro tener buenos amigos, o soy perezoso y me junto con chicos que me invitan a obrar mal? ¿Confío en papá y en mamá, les cuento lo que me preocupa, les pregunto a ellos acerca de lo que me intriga o me da vergüenza y prefiero hablarlo con otros chicos?

7º- No robar: ¿devuelvo lo que me prestan? Si no lo hice por olvido, al advertirlo ¿lo devuelvo?; si no lo hice a propósito ¿lo confieso y restituyo?. ¿He sacado a escondidas algo a algún compañero, a papá, en un negocio? Si me apoderé de algo ajeno, ¿lo he devuelto?. Si me dan dinero para pagar algo, ¿doy el vuelto? Robar es apropiarse de lo ajeno y también, hacer propio algo que no nos corresponde; de modo que es como robar el copiar en un examen o molestar al compañero para que me sople. ¿Copio o pido que me soplen?

8º- No mentir: ¿miento a menudo? ¿He mentido para librarme de un reto o para que otro sea castigado en lugar de mí? ¿He acusado falsamente a alguien? ¿He hablado mal de alguien, incluso diciendo la verdad, sin necesidad? (Ojo que denunciar un delito, acusar al culpable, denostar una conducta pecaminosa no es hablar mal sin necesidad; a veces es una obligación) ¿Me gusta criticar a los demás? ¿Me dedico a llevar y traer chismes, enemistando a las personas o sembrando cizaña entre mis compañeros o amigos?

9º- No desear la mujer ajena: este mandamiento está relacionado con el 6º y también con el precepto de la Iglesia que manda a los católicos el casarse según las leyes de Dios y de la Iglesia, recibiendo el sacramento del matrimonio.

10º- No codiciar los bienes ajenos: ¿Me da envidia que tal tenga algo que yo no tengo o no puedo comprar? ¿Me alegro si se le rompe o lo pierde? En casa, ¿insisto mucho para que me compren todo lo que veo o se me antoja? ¿Soy generoso con mis cosas o sólo quiero que sean generosos los otros? ¿Cuido los juguetes ajenos o los útiles de mi compañero o la ropa de mi hermanito cuando los uso, o no? ¿Rompí a propósito alguna cosa ajena? ¿Me enojé a raíz de algo que le regalaron a otra persona?

[Pensemos también en el precepto de la Iglesia, “hacer penitencia los viernes”, cosa que nos ayuda a luchar contra las malas inclinaciones y a cumplir con los mandamientos. Y en “contribuir al sostenimiento de la Iglesia y a la difusión del Evangelio”, que nos enseña a compartir nuestros bienes y a ser agradecidos con lo que Dios nos da a través de la Iglesia.]